

## SEXTANTE

Federico Reyes Heróles

## De festejos y odios

Gritos, euforia, trago, banderas por todas partes. ¡Viva México!, viva; ¡viva México!, viva. Pero, cómo se quiere a un país, cómo se demuestra esa querencia. Hay algo bastante esquizofrénico en el comportamiento de los mexicanos.

El cumpleaños de la independencia sirve para un acto de fusión de la masa como diría Elías Canetti. Se abre un paréntesis, somos uno y ese uno actúa con una dinámica diferente a la de los individuos. Pocos, muy pocos son los que realmente conocen las gestas heroicas. Esa euforia oculta al otro mexicano, al que se han referido Ramos, Paz, Fuentes. Terminada la fiesta, al cerrarse el paréntesis, regresamos a la realidad. El peor enemigo del mexicano es el mexicano. La vida cotidiana nos retrata.

De acuerdo a la Encuesta Mundial de Valores el respeto interpersonal en México es muy bajo. Los mexicanos no respetan a los mexicanos, por eso muchos se mofan de las hileras, por eso los automovilistas avasallan a sus congéneres, por eso no se respetan las normas. Los mexicanos no hemos hecho nuestro el valor de la norma como la mejor fórmula de convivencia. Seguimos en el nivel básico en el cual sólo se respeta la norma si violarla trae consecuencias. Se suman así dos males: el mexicano no defiende la norma como algo esencial para la convivencia y, la impunidad es la regla. ¿Para qué respetar la norma? Estamos en el peor de los mundos, o en el paraíso de la barbarie donde cada quién sólo vela por sus intereses. La selva de la cual nos quería librar Hobbes. Viva México oculta el verdadero desprecio de los mexicanos hacia legalidad que nos hemos dado, la que hemos venido construyendo desde hace dos siglos, imperfecta pero perfectible. Viva México con la garganta exultante, no cuadra con la capacidad destructora del entorno que los mexicanos muestran todos los días, ríos y playas como basureros, tala clandestina de bosques y selvas, depredación de nuestra flora y fauna.

La idea de unidad que aparece cada 15 de septiembre, poco tiene que ver con la misoginia galopante, con la violencia contra mujeres y niños, con el racismo y desprecio hacia lo indígena, con las decenas de miles de muertos anuales, con la trata y tráfico de seres humanos que crece. Pero eso sí, curiosamente, nos sentimos muy orgullosos de nuestro país (en promedio 91% El Financiero, 13/9/2019) cuando en realidad hay una larga lista de motivos para avergonzarse. Esa es la pradera reseca de los sentimientos encontrados de los mexicanos sobre la cual ahora cae desde el poder un discurso

Los mexicanos no respetan a los mexicanos, por eso muchos se mofan de las hileras, por eso los automovilistas avasallan a sus congéneres, por eso no se respetan las normas. Los mexicanos no hemos hecho nuestro el valor de la norma como la mejor fórmula de convivencia. Seguimos en el nivel básico en el cual sólo se respeta la norma si violarla trae consecuencias. Se suman así dos males: el mexicano no defiende la norma como algo esencial para la convivencia y, la impunidad es la regla.

de división, de enfrentamiento, de rencor que puede enervar aún más los enconos.

Todo lo que viene del pasado está condenado, va en paquete. No hay logros que defender, lo cual no cuadra con la quinceava potencia económica del mundo o la décima potencia exportadora, no cuadra con la urbanización que ha permitido la aparición masiva de clases medias, no cuadra con la notable reducción de escaseces como el agua, el drenaje, la electricidad o la calidad y equipamiento de los hogares. En lugar de sosegar las aguas, de aminorar los odios y animadversiones existentes entre los mexicanos, en lugar de fomentar con las palabras una lectura justa de nuestra historia reciente, con sus problemas evidentes de corrupción y violencia, pero también de avances innegables, ahora se exacerba la lectura de odios hacia la mafia, los enemigos, los adversarios, los canallas, los señoritos, los titeres, los peleles, los “puchos”, las ternuritas, los aprendices de mafiosos, los “pirruris”, los fresas, los fifis, etc. México ya tiene suficientes odios en su haber, no necesitamos nuevos. Inyectar odio siempre trae consecuencias nefastas. Al contrario, necesitamos aminorar los existentes con acciones que generen mayor igualdad, que disminuyan la impunidad y, a la vez, cultivando una cultura de la legalidad que tiene en el poder al primer referente. No violar la ley desde el poder y respetar a los jueces es obligado.

Menos odios y más legalidad.

## JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

## Primero, utilidades

*“Nada contribuye más a la prosperidad y felicidad de un país como las altas utilidades”.*

DAVID RICARDO

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del anticapitalismo. Incluso aquellos que deberían defender el sistema de libre empresa no quieren hacerlo. Treinta años después de la caída del muro de Berlín, el capitalismo es hoy el sistema cuestionado.

Publicaciones económicas como el Financial Times y The Economist, que tradicionalmente han celebrado el libre mercado, hoy expresan dudas y matices. La Business Roundtable, que incluye a los mayores corporativos de Estados Unidos, ha cambiado su definición del papel que debe desempeñar una corporación: ya no es el beneficio de sus accionistas sino el de toda la sociedad. Es un rechazo abierto a la posición de Milton Friedman, que sostenía que “la responsabilidad social de la empresa es aumentar sus utilidades”.

Uno de los argumentos es que la crisis del 2008 demostró los problemas fundamentales del sistema de libre empresa. El 5 de septiembre Gillian Tett escribió en “Does Capitalism Need Saving from Itself” en el Financial Times: “La crisis financiera de 2008 [socavó] la fe en los mercados libres sin restricciones”. El diagnóstico, sin embargo, está equivocado: la crisis fue producto de errores gubernamentales y no de excesiva libertad de los mercados.

La Reserva Federal de Estados Unidos inyectó durante años un exceso de circulante en la economía y provocó burbujas, primero en empresas de tecnología y después en el mercado inmobiliario. El gobierno, a su vez, impulsó una oferta artificial de hipotecas a familias sin recursos a través de garantías de bancos gubernamentales (Fannie Mae y Freddy Mac), subsidios y disposiciones regulatorias financieras. En un mercado libre, los bancos nunca habrían otorgado esas hipotecas.

Muchos empresarios se han dado cuenta que aparentar generosidad puede ser rentable ya que los consumidores prefieren comprar productos de firmas percibidas como generosas. Por eso han creado tantos programas sociales y fundaciones. Esto no significa, empero, que la responsabilidad fundamental de la empresa haya dejado de ser garantizar el máximo rendimiento posible a sus accionistas. Las firmas que lo olvidan suelen pagar un precio muy alto. En 2017, Jason Pérez, un sargento de policía de Corona,

Uno de los argumentos es que la crisis del 2008 demostró los problemas fundamentales del sistema de libre empresa. El 5 de septiembre Gillian Tett escribió en “Does Capitalism Need Saving from Itself” en el Financial Times: “La crisis financiera de 2008 [socavó] la fe en los mercados libres sin restricciones”.

California, demandó a su fondo de pensiones, Calpers, porque al tomar decisiones “socialmente responsables”, y vender por ejemplo sus inversiones en empresas tabacaleras, provocó un rendimiento menor que terminó por afectar a los futuros pensionados (The Economist, 22.8.19).

Nadie puede cuestionar la generosidad individual de los empresarios que quieren regalar su dinero. En 2010 Bill Gates y Warren Buffett, dos de los hombres más acaudalados del mundo, firmaron un compromiso para donar la mayor parte de sus fortunas a programas filantrópicos. Posteriormente se han unido al compromiso más de 200 multimillonarios y han ofrecido más de 500 mil millones de dólares. Quizá esto les haga sentir mejor, pero sería mucho más beneficioso para la sociedad que reinvirtieran el dinero para generar mayor actividad económica y un mayor número de empleos.

El Estado o los individuos pueden tener responsabilidades sociales, pero es un error imponerlas a las empresas. La mejor labor que estas pueden hacer es lograr utilidades. Si lo hacen, generarán prosperidad, cosa que ni los gobiernos ni la caridad pueden hacer.

## PETRÓLEO AL ALZA

Este lunes aumentaron los precios internacionales del petróleo tras un ataque a instalaciones petroleras de Arabia Saudita. A México no le beneficiarán los precios altos, sin embargo. Ya somos un importador neto de productos petroleros. Además, con la promesa política de no subir el precio de la gasolina, aumentará el subsidio y por ende la presión a las finanzas públicas.

Twitter: @SergioSarmiento

## UE, entre recelo y simpatía por México

Inder Bugarin, corresponsal

BRUSELAS, Bélgica.- Cuando a un holandés, alemán o británico de a pie se le pregunta sobre México, les viene a la mente una especie de collage, la de un país soleado, de playas y colorido folclor, en el que vive un pueblo permanente asediado por inseguridad y narcoviolencia.

Pero cuando se habla con los interesados en México, la estampa es más detallada: tiene que ver con los problemas fundamentales que enfrenta la nación y cómo los pretende resolver un gobierno que se ha fijado ambiciones titánicas.

A nueve meses de la llegada de Andrés Manuel López Obrador a Palacio Nacional, en algunos estudiosos consultados por EL UNIVERSAL prevalece la ilusión y el entusiasmo; en otros domina la prudencia y la duda, y hay quienes comienzan a notar señales de desilusión, particularmente en las ONG.

“México es visto como un país con ambiciones de grandes cambios, que tiene un presidente con un estilo diferente de gobernar, cercano a la gente, conocedor de la problemática y que es auténtico en cuanto a sus intenciones, no una farsa”, dice en entrevista Wil Pansters, titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Utrecht.

Asegura que desde el exterior hay interés, disponibilidad de cooperar y convicción de que el intento de realizar cambios profundos es genuino.

“La actitud es una de esperanza, pero también de optimismo mesurado, reservas y preguntas de cómo lo van a lograr”.

dice Pansters, una de las voces más autorizadas para hablar de México en Países Bajos.

“Hay preocupación sobre hasta qué grado hay debates de fondo, consultas a especialistas y espacios para deliberar y encontrar las respuestas más acertadas. Las ambiciones establecidas por el gobierno son muy grandes, pretende atacar problemas muy fundamentales que no son resolubles en un sexenio”, apunta el antropólogo.

Gilberto Rescher, coordinador del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Hamburgo, comparte la impresión sobre un México encabezado por un mandatario honesto y con buena voluntad.

Sin embargo, el investigador no pasa por alto algunos semáforos amarillos, consecuencia de problemas estructurales y una cultura política bastante desfavorable.

“Eso de la gran transformación nadie lo espera realmente, pero en el ámbito académico, mucha gente, y me incluyo, esperábamos que hubiera un cambio de gobierno, y aunque lo escenifique de otra forma, en muchos aspectos vemos que la política no ha cambiado mucho; lo vemos en la cuestión de los pueblos indígenas, sigue teniendo un tinte clásico, un toque clientelista, de tener una persona que se encarga de organizar a los demás; la lógica política sigue allí”.

El catedrático alemán señala que también había esperanza de cambio en algunas cuestiones propias de la izquierda, como igualdad de género; “pero en su lugar a muchas mamás le quitaron el apoyo para mandar a sus hijos a guarderías, lo cual representa un duro revés en materia de equidad”.

“Igualmente se cuestiona la falta de financiamiento en Conacyt. No se sabe si es por la caída de los ingresos petroleros o porque se piensa que no son necesarios los intercambios al encontrar todo en México. Si se trata de una forma de nacionalismo de izquierda estaríamos ante un problema grave”, advierte en conversación con este diario.

Para el sociólogo, los grandes pendientes son: educación básica y secundaria, pues sin una mejora sustancial muy difícilmente cambiarán la sociedad y la aritmética económica y de desigualdad; el combate a la violencia y sus causas;

la protección de los migrantes y el fomento a un sistema político participativo y democrático.

“Lamentablemente no veo que se esté

“Eso de la gran transformación nadie lo espera realmente, pero en el ámbito académico, mucha gente, y me incluyo, esperábamos que hubiera un cambio de gobierno, y aunque lo escenifique de otra forma, en muchos aspectos vemos que la política no ha cambiado mucho; lo vemos en la cuestión de los pueblos indígenas, sigue teniendo un tinte clásico, un toque clientelista, de tener una persona que se encarga de organizar a los demás; la lógica política sigue allí”.

avanzando mucho en esa dirección. Si bien no es un problema exclusivo de este gobierno, a diferencia de los anteriores, éste hizo la promesa, creó la ilusión de que se cambiarían esos aspectos”, sostiene.

“Es verdad que la escenificación que hace de su gobierno, persona y programa, es muy distinto a los anteriores, pero los pendientes siguen estando allí”, indica.

Distraído por el Brexit, al Reino Unido llega poca información sobre México. Para el vacationista británico es un destino popular: a los jóvenes gusta su cine, música, gastronomía y arqueología, dice el mexicano Alan Knight, de la Universidad de Oxford. Sobre política hay mucho menos interés entre los británicos, quienes en parte moldean su criterio a través de series televisivas sensacionalistas sobre narco, violencia y migración.

El historiador calcula que sólo una minoría de los británicos, probablemente 10%, sabe quién es López Obrador. Esa minoría está compuesta esencialmente por empresarios, inversionistas y lectores del Financial Times y The Guardian.

“Aunque no he hecho ningún sondeo científico, creo que en ellos la opinión es negativa, en parte por el asunto de la cancelación del NAIM [el Nuevo Aeropuerto Internacional de México], aunque existe todavía la idea de que la situación es fluida y es demasiado prematuro para condenar a López Obrador como populista irresponsable, al estilo [del venezolano] Nicolás Maduro”, sostiene.

“Su política frente a [el presidente estadounidense Donald] Trump, por ejemplo, ha sido aprobada por ser moderada y pragmática. Creo que hay cierta simpatía por México al enfrentar al bully norteamericano”, continúa. “Por otro lado,

hay una pequeña bancada del Partido Laborista que simpatiza con el Presidente y su proyecto, en la línea de su líder Jeremy Corbyn”, agrega.

Respecto a la 4T, percibe una lectura dividida: en la opinión pública financiera y empresarial, la llamada Cuarta Transformación es un artificio propagandístico y populista para justificar un régimen personalista y demagógico y, por tanto, potencialmente peligroso.

Mientras que en la izquierda el lente con que se observa es más positivo, pero a veces automatizado, sencillo y con pocos matices. “Para la pequeña minoría de ‘expertos’, ya sean inversionistas, académicos o periodistas, la opinión sería: hasta hora el cielo no se ha caído, México está lejos de un desastre a la venezolana, pero todo dependerá de factores inciertos, como la política de Trump, las relaciones con Estados Unidos, las comerciales y la trayectoria futura de la economía mexicana, la cual en la actualidad algo preocupa”, puntualiza.

Pansters considera que los comicios intermedios de 2021 permitirán hacer un corte de caja; para entonces se sabrá si México ha emprendido la ruta del cambio o transita por otro fiasco sexenal.